

que, así como no hay más que un pastor, que es él mismo, no hubiéese más que un rebaño. Para cumplir esta misión, la Iglesia había recibido en la sucesión de los siglos, diferentes auxilios temporales. Pero, en estos últimos tiempos, la confiscación de los bienes eclesiásticos, en la mayor parte de los Estados cristianos, había secado las fuentes de donde sacaba el Pontífice romano para proveer á la extensión del Evangelio en las comarcas infieles. Fué entonces cuando la caridad de los vivos há hecho revivir el pasado, bajo otras formas, y los cinco centinos por semana de la Propagación de la Fé há constituido, en cierto modo, la lista civil del apostolado. Desde entonces las misiones católicas han vuelto á florecer, y nunca quizás han sido tan generales y tan prosperas cómo hoy, gracias á la Obra admirable de que os hablo ¹.

1. Si no hace el apostolado, la Obra de la Propagación de la Fé lo fomenta y lo multiplica por su abnegación y su solicitud; lo sostiene con sus limosnas; nos lo hace conocer por sus *Anales*. Y qué dicha para nosotros la de seguir así el movimiento y la historia! Qué razones decisivas, para unirnos más y más á la Iglesia, no nos son dadas por las glorias con que la coronan nuestros misioneros! Si, podemos decir al leer la cartas admirables que nos envían, esta Iglesia católica y romana es la sola Iglesia verdadera, la sola esposa de Jesucristo, porque sola ella produce verdaderos apóstoles, apóstoles santamente apasionados por la salvación de los hombres todavía sumergidos en las tinieblas y en las regiones de la muerte; apóstoles que, para llevar el fruto de la redención, abandonan el triple sol de la familia, de la patria y de la amistad; apóstoles que, semejantes á Pablo, se consagran á esta tarea laboriosa sin otra indemnización que la perspectiva de las privaciones, de la escasez, yendo á perderse en la del martirio; apóstoles cuyos sudores y sangre, lavando los pueblos como un misterioso Bautismo, los convierten y transforman en seres nuevos para la justicia y la santidad; apóstoles, por último, que por una admirable flexibilidad de celo y de abnegación, se abajan, se acomodan á las naciones que evangelizan, se hacen pequeños con los pequeños, nomadas con los nomadas, salvajes con los salvajes, para conquistarlos mejor á Jesucristo, y elevarlos á la altura de la vida cristiana! Encontrád, si

Cuán ventajosa es también á los pueblos evangelizados esta obra, apenas hay necesidad de decirlo. Mientras que estos pueblos no

podeis, otra Iglesia que dé semejantes propagadores al Evangelio, tales regeneradores á la humanidad decaída. — Por todas partes, no encontraréis más que apatía, impotencia y venalidad, pero principalmente odio al Catolicismo, es decir, todas las señales de una Iglesia adúltera y repudiada por el Esposo. — Si, la Iglesia católica es la sola verdadera, porque sola ella suscita apóstoles que, al extender el reino de la verdad, extiende también el de la caridad, esforzándose por unir todos los pueblos en un haz de amor, de manera que no teniendo más que una fé, no conociendo más que un mismo Señor, abrigándose á la sombra de la misma cruz, lleguen á la unidad de corazón por la unidad de religión. — Si, la Iglesia católica es la sola verdadera, porque sola ella compone, por los *Anales* de sus misiones lejanas una historia seria, una historia digna de la de su pasado por el noble carácter de los que la redactan, y por la majestad, la plenitud y continuidad de los sucesos que refiere. Fuera de ella, nada que se le asemeje; nada que continúe los Actos de los Apóstoles, ni los de los Mártires; nada tampoco que tenga un aire cualquiera de familia con estos monumentos augustos; no encontraréis más que una miserable estadística de misiones sin conquistas, escritas por un apostolado sin proselitismo como sin autoridad. — Si, por último, la Iglesia católica es la sola verdadera, y por qué? Es que, gracias á las maravillas de su apostolado, encontramos en ella sola esta esposa sin arrugas, de que nos habla la Escritura; esta esposa contra la cual los años son impotentes, cuya juventud se renueva como la del águila; esta esposa que, dominando las tribulaciones lo mismo que los tiempos, reflorece bajo el hierro que la hiere; saca un aumento de vigor de la sangre en la que se ensaya ahogarla, y camina más altivamente al salir de este baño saludable, porque su túnica se há humedecido en una púrpura más brillante. Oh Santa Iglesia nuestra madre! Oh reina augusta y bendita, cómo estais admirable con todas estas glorias de que os adornan á los ojos de nuestra ternura nuestras jóvenes cristiandades! Cuántos nuevos diamantes á vuestra corona! Cuántas estrellas levantadas ayer sobre vuestra cabeza! Cuántos títulos conquistados cada día al amor de vuestros hijos! — Y tu, Obra de la Propagación de la Fé, que contribuyes tan poderosamente

conocen la verdadera religion, su suerte es horrorosa. Hombres, mujeres y niños, todos son igualmente desgraciados. Esclavos de

samente á decorar á nuestra madre con este manto de honor, en el cuál tantos adornos y virtudes se vistumbran como milagrosos bordados, Ps. XLIV, 11-15; tu que por la mano de nuestros misioneros le presentas á cada instante nuevas Iglesias cómo otras tantas virgenes inmaculadas para formarle una corte, Ps. XLIV, 16; ah! recibe nuestro afecto en cambio de esta diadema con la cual ciñes su noble frente. Las ofrendas que te daremos, nos las volverás con usura creándole derechos á nuestra admiracion como á nuestra adhesion. Cualesquiera que sean nuestras liberalidades, á cualquier altura que hagamos subir el nivel de tu tesoro, nunca pagaremos bastante la dicha de ver á la Iglesia, por tu concurso, dilatar sus pabellones, multiplicar su familia, regenerar sola los pueblos á través de esos millares de sectas y de escuelas que, lisonjeandose de moralizarlos, no consiguen más que pervertirlos. (Mgr. Plantier, loc. cit.). — Al recomendaros la Propagacion de la Fé, que hacemos, hermanos míos, si no es recomendaros la gloria de esta Iglesia de la cual sois los hijos, que Dios há glorificado con tantos prodigios? Si, queremos que ameís á la Iglesia, como Jesucristo la há amado, como la han amado sus apóstoles, sus mártires y todos los que fueron sus defensores. Así ayudaréis al cumplimiento de los ínmortales destinos que le están prometidos... Si, hermosos días se anuncian para la Iglesia, y, si dirigimos una mirada á lo lejos por los reinos extranjeros, también se preparan allí nuevos triunfos para la Iglesia. El mahometismo se muere; el nombre del profeta no excita ya á esas poblaciones antiguamente tan ardientes y tan sumisas. En Constantinopla, no lejos de las mezquitas, se levantan templos católicos; el nombre de cristiano no es mirado con horror. En Alejandria, las ceremonias de nuestro culto se celebran tan libremente como en nuestro país. El Africa há visto volverse á levantar la silla de los Agustín. Nuestra fé y nuestra civilizacion habrán muy pronto cambiado la faz de esas comarcas barbaras; allí se abre un vasto campo al celo apostólico. En los Estados-Unidos las conversiones se multiplican, cada día se vén nuevas. El Catolicismo avanza en las comarcas interiores. Penetra en el Indostan, en el Mongol, en el Malabar, en el Tonquín, en los reinos de Ceilan, de Ligor, de Siam, de la Cochinchina, en Corea,

algunos jefes feroces, son tratados como animales, vendidos, golpeados y mutilados barbaramente. Sumergidos en la más profunda ignorancia y en los vicios más abyectos, no tienen por religion más que un paganismo ridiculo y grosero. Así, desgraciados en su cuerpo, desgraciados en su alma, sin esperanza alguna de un mejor porvenir, pero no debiendo salir del infierno de este mundo más que para entrar en el del otro, hé aqui su destino ¹. Pero

en China, en las islas Marianas, en las Molucas y en las Filipinas; vá abrazar la Oceania casi entera. Si, hermosos días se preparan para la Iglesia. Hé aqui réalizarse esta profecia de Jeremias, xxxi, 8: *Las naciones vendrán á vos de las extremidades de la tierra*; y esta otra de Isáias, xliix, 12; lx, 4: *De lejos vendrán los hijos*. Levantád los ojos, os diré con el mismo profeta, y véd á todos esos pueblos destinados á ser vuestra conquista. Yá el Señor há preparado los caminos; qué la obra comenzada no quede por acabar; ayudád con vuestras oraciones, con vuestras dadas, á los hombres generosos que la han emprendido. La reunion de todos los hombres en una sola familia, unida por el amor, fué el ultimo voto de Jesucristo: *Que sean uno conmigo como yo soy uno con vos*, Joan. xvii, 11, decia á su Padre. Estando asociados á la Obra de la Propagacion de la Fé, seréis los cóoperadores de esta fusion de todos los pueblos en uno solo. (Anónimo, *Tribuna sagrada*, tomo XIX).

1. Quién los transformará? No será este quimerico poder que se llama *Progreso*, y que hémos inventado para destronar á la Providencia; hé ahí siglos que estas bordas duermen en la degradacion, sin que el *Progreso* haya tenido cuidado de arrancarlos de ella. No es tampoco la influencia de nuestra civilizacion; la civilizacion europea no há hecho por ellas más que una de tres cosas: ó bien anonadarlas, cuando oponian demasiada resistencia á sus conquistas; ó rechazarlas á los bosques, abandonandolas á si mismas, despues de haberse apoderado de su territorio; ó favorecer y aun agravar su natural depravacion con nuevas corrupciones, para explotarlas mejor ó sujetarlas. Hé aqui lo que deberá referir al porvenir la historia imparcial de las dos Americas y de casi todos los nuevos mundos en donde nuestra civilizacion há plantado su bandera, desde hace trescientos años. (Mgr. Plantier, loc. cit. n. 3).

desde que el misionero catolico, gracias á los subsidios de la Obra de la Propagacion de la Fé, há podido ir é instalarse en á medio de ellos y hacerles oír la palabra del Evangelio, de repente su alma se levantado, su espíritu se há ilustrado, su corazon se há purificado, y allí en donde no se encontraba más que una tribu absolutamente embrutecida, poco tiempo despues se admira una gran familia cristiana, unida, dichosa y regenerada, alternando un trabajo libre con oraciones y canticos, y á su véz asociada á la grande Obra que la há rescatado, para ayudarla á llevar á otros desgraciados los beneficios que ella les há procurado ¹.

1. El lado más asombroso de esta transfiguracion es la plenitud prodigiosa y el energico poder que desarrolla el espíritu cristiano en los hombres cuya naturaleza cambia. Al recibir el Bautismo, han prometido al que se lo há dado, no volver á caer en sus antiguas costumbres. Limitarán la sociedad conyugal á la unidad más severa; no beberán yá ésos licores embriagadores con los cuáles vergonzosos calculos de una civilizacion asesina querian acabar de embrutecerlos. En lugar de estos vicios groseros, han jurado hacer reinar las virtudes evangelicas y la completa observancia de la ley divina. Y el misionero se aleja, abandonandolos á si mismos. Al cabo de algunos meses, vuelve al lado de estos néofitos que tiemblan de alegría al verle. « Y vuestras promesas, en dónde están? — Padre, los pajaros de las selvas se han ido lanzados por el invierno, las hojas de los grandes arboles han sido más de una vez arrancadas por la tempestad, las ondas de los ríos han corrido á precipitarse en las grandes aguas del mar, y nuestras promesas han permanecido incommovibles! No nos hémos extraviado ni aun la espesor de una paja. Es que se puede faltar á la palabra dada al gran Espíritu? » Tal es la incorruptibilidad de estas conciencias nuevamente regeneradas; su rectitud, su delicadeza y su veneracion por el deber ván tan lejos que no sospechan la posibilidad de una transgresion. El martirio les parece mil veces más natural que una infidelidad cualquiera, y lo afrontan sin miedo. Cuando, despues de largas ausencias, el sacerdote que, los há lavado en la sangre del Cordero les pregunta, si despues su tunica há contraido alguna mancha, esto les asombra, tanto el pecado les parece imposible, y si al-

Por ultimo, la Obra de la Propagacion de la Fé ofrece tambien á sus mismos asociados, las más preciosas ventajas. Por de-

guna véz se llegára á hablarles de nuestras tibiezas, de nuestras debilidades y de nuestros crímenes, este relato seria para su fé virgen todavia el escandalo más monstruoso. (Mgr. Freppel, loc. cit. n. 3). — Qué intereses poderosos se reúnen para solicitar las almas generosas! Hay dos principales: el bien temporal y el bien espiritual de estos pueblos, que les debeis cómo hombres y cómo cristianos. Entre ellos, lo sabeis, no há llegado el conocimiento del verdadero Dios, ó si antiguamente lo tuvieron, el hierro de los tiranos destruyó sus altares, una legislacion brutal y sanguinaria extirpó los germenos del Cristianismo, y la ausencia de pastores, la fuerza de la costumbre, aniquilaron en la continuidad de los tiempos todo sentimiento de fé en el corazon de los pueblos abandonados á si mismos. Oh! generoso Xavier, cómo gemiria vuestra alma profundamente, si vuelta á la vida, recorrierais nuevamente estas tierras fecundadas con vuestros prodigios, y hoy muertas para la fé! Cuál seria vuestra pena, si interrogárais á estos pueblos que imbuisteis en las doctrinas celestiales y que vuestra propia mano habia bautizado en nombre de Jesucristo! Estos hijos que engendrateis en la gracia, no existen yá! Hay tambien tierras que los mensajeros del Evangelio no han tenido tiempo de visitar, tierras virgenes, en donde viven todavia pueblos niños, no teniendo otra ley que la ley natural, siempre insuficiente; pueblos, por ultimo, que no esperan más que un maestro para instruirlos, un guia para conducirlos. En Asia, en Africa, en America y en la Oceania, hay comarcas inmensas, en donde viven numerosos pueblos, no teniendo del hombre más que la forma y el nombre, barbaros cómo los animales feroces en medio de los cuáles habitan, salvajes cómo los desiertos en donde levantan sus tiendas; allí tambien hay vastas regiones en las que, bajo un hermoso sol, en una tierra que se diria encantada, rica de toda clase de tesoros, de una fecundidad maravillosa, vegeta un pueblo que la sucesion de los siglos deja siempre en el mismo estado, no conociendo otra vida más que la del bruto, ignorando los beneficios de nuestra fé y de nuestra civilizacion, entregados á mil supersticiones bajas y degradantes; allí, en dónde Dios se há complacido en derramar sus dones con la mayor abundancia, prodigalidad y magnificencia, es ignorado;

pronto ella les comunica sus *Anales*, compuestos principalmente de las cartas escritas por los misioneros. Nada más interesante,

allí, en donde la naturaleza, siempre bella, siempre adornada, le proclama más elocuentemente que en otra parte, el hombre desconoce su voz, semejante á estas estatuas de que habla el profeta, que tienen oídos para no oír, y ojos para no ver. — El incienso que no es debido más que á Dios, se ofrece á ídolos de metal, de madera ó de piedra; el paganismo reina allí, bajo nombres diferentes, con todo lo que puede tener de más abyecto y de más degradante; porque no es tampoco este paganismo que, en Grecia y en Roma, vela sus monstruosidades bajo la gracia ó la majestad de las formas; no es este pantéismo que los sabios antiguos enseñaban en sus escuelas, y que en vano querrian resucitar nuestros filosofos modernos; es un paganismo tñn ridiculo en sus doctrinas cómo grosero en sus practicas. Hé aqui cuál es la religion de grandísimo numero... Por una parte, es la religion de los Indios con su culto supersticioso y sus practicas frecuentemente sanguinarias; por otra, es el Coran, el islamismo que, ordenando no adorar más que un solo Dios y un solo profeta, reduce el hombre á una vida material y lo embrutece. En estas comarcas, por ultimo, son religiones funestas al hombre, enemigas del verdadero Dios, y que es necesario destruir. Considerando á todas estas naciones, no tengo el derecho de deciros aqui, lo que el Salvador decia á sus discipulos: La cosecha es abundante, y los obreros que deben recolectarla, son poco numerosos; rogád al Padre celestial que los envíe... A la suplica, unid la limosna, así como decia San Pedro, I. Petr. II, 9: No sois solamente un tribu elegida y un pueblo de eleccion, sino que sois tambien un sacerdocio réal, encargado de anunciar las virtudes del que os saca de las tinieblas á la luz. Una misión os há sido dada, misión santa, misión sublime, misión que debeis estar orgullosos de llenar, porque os honra: es la de extender esta luz que os há sido dada, de publicar las virtudes de Jesucristo, que son vuestra salvacion, para que lo séan de los demás. Estos pueblos, cómo vosotros, son llamados por la Providencia á participar de ellas... Ps. CXLVI, 9... Colos. III, 11... Mat. XXVIII, 19... Qué sea este Evangelio conocido de estas naciones que quizás no esperan más que vuestros mensajeros para recibirlo... — Hay tambien otro motivo, menos importante, sín duda, pero grande tambien y glo-

más instructivo y más edificante como esta copilacion, que se publica cada dos meses. Allí se vé sucesivamente los trabajos, los sufrimientos, las alegrías, las esperanzas y los triunfos de los nuevos apóstoles, de los cuales algunos son llamados á recoger la palma del martirio. Vése cómo se fundan, cómo se desenvuelven y se aseguran las nuevas cristiandades. Bajo el solo punto de vista de la curiosidad y de la ciencia, los *Anales de la Propagacion de la Fé* son muy superiores á los relatos de los excursionistas y viajeros; porque estos no hacen más atravesar rapidamente los países de que hablan, y, por consiguiente, nos los conocen más que muy poco; mientras que los misioneros, permaneciendo muchos años en estos países, y mezclandose en la vida de sus habitantes, refieren con competencia todo lo que puede ser interesante conocer.

rioso para vosotros, eminentemente digno de vuestro celo. Dándo á estos pueblos el beneficio de la fé, al mismo tiempo les dais el de la civilizacion. Porque esta es el fruto del Catolicismo, y él solo sabe dárla... Queremos convencernos de la civilizacion que la fé dará á estos pueblos, dirijamos una ojeada por las misiones para siempre memorables del Paraguay, de la Cuyana, de la California, de la Lusiana, del Canadá... Allí, se levantaron estas republicas cristianas, en dónde vivieron en el seno de la paz y de la dicha pueblos, que anteriormente eran considerados como insociables, y hé ahí tambien lo que vuestras limosnas y vuestras oraciones procuraron á los fieles. (Anónimo, *Tribuna sagrada*, tomo XIX). — Las misiones han formado más hombres en las naciones barbaras, que los ejércitos victoriosos de los príncipes han subyugado. El Paraguay no há sido conquistado más que de esta manera. La dulzura, el buen ejemplo, la caridad y ejercicio de la virtud, constantemente practicada por los misioneros, han tocado á los salvajes y vencido su ferocidad. Con frecuencia han venido ellos mismos á preguntar que deseaban conocer la ley que hacia tñn perfectos á los hombres, sometiendo á esta ley y reuniendose en sociedad. Nada honra á la religion como haber civilizado á estas naciones y puesto los fundamentos á un imperio sin otras armas que las de la virtud. (Buffon.)

Otra ventaja ofrecida por la Obra de la Propagacion de la Fé, son las indulgencias de que la han enriquecido los soberanos Pontífices, y que sus asociados pueden ganar. En cada numero de los *Anales* se encuentra explicado, y todo cristiano cuidadoso de sus intereses espirituales puede conseguir diariamente una abundante suma de satisfacciones, tanto para él mismo como para las almas del Purgatorio.

Por ultimo, aun sin ganar estas indulgencias, el solo hecho de estar asociado á la Propagacion de la Fé es muy saludable. Porque cómo se ayuda á los misioneros, se participa de todo lo que ellos hacen y de todo lo que sufren; se predica el Evangelio con ellos, y con ellos se convierte á los pobres salvajes y se hace cristianos y santos ¹. No es esto todo: qué intercesores no se atrae sobre la tierra y qué protectores en el cielo! Porque los pobres salvajes, una vez convertidos, no dejan de rogar por todos los que han contribuido á hacerles conocer el Evangelio; y cuando han llegado al cielo, sea por una muerte cristiana, sea por el martirio, ah! no olvidan ellos á sus bienhechores de aqui bajo, y cómo han sido ayudados

1. Cada virtud tiene su aureola, cada victoria su corona, cada obra su merito propio y particular. Hay el merito de la limosna, de la paciencia, del ayuno y de la oracion. El glorioso y singular privilegio de la asociacion es el de conferir á sus miembros todas las especialidades de meritos, cómo el objeto de su institucion es el de abrazar toda la diversidad de servicios y de sacrificios. Desde el momento en que entráis en sus filas, vuestra oracion y vuestra limosna os dan derecho á todos los frutos, á todos los meritos, y á todas las glorias de la Obra misma; meritos de apóstoles, meritos de confesores y meritos de mártires; vosotros catequizais, predicais y bautizais por todas estas bocas y por todas estas manos, instrumentos de vuestro celo. Participais de todo lo que ellos emprenden, de todo lo que realizan, de todo lo que sufren por el honor de Dios y la salvacion de los hombres. Oh! milagro de la comunión de los santos, de la reversibilidad de los meritos, origen de consuelos y de esperanzas que hacen todas las cosas comunes entre hermanos. (El Cardenal Giraud loc. cit.)

por ellos para llegar á la fé, les ayudan á su vez para hacerles alcanzar la patria celestial.

Conclusion. — Acabo de explicaros, cristianos, el objeto de la Propagacion de la Fé, sus medios y sus ventajas. Su objeto es la conversion y la salvacion de los infieles. Sus medios, la oracion y una pequeña cotizacion. Sus ventajas, el reino de Dios aumentado, la mision évangélica de la Iglesia facilitada, los pueblos idólatras levantados de su prodigiosa degradacion y preservados de la muerte eterna, sus bienhechores instruidos, edificados, enriquecidos de meritos y protegidos. Santa y admirable por su fin, facil y popular por sus medios, preciosa por sus raras ventajas, esta Obra há recibido los estímulos de todos los Obispos del catolicismo, y las bendiciones de todos los Papas que se han sucedido en el trono de San Pedro desde su fundacion, es decir, de Pio VII, de Leon XII, de Pio VIII, de Gregorio XVI, de Pio IX y de Leon XIII ¹.

1. Esta grande y santísima Obra, que modicas ofrendas y diarias oraciones dirigidas á Dios por cada asociado sostienen, aumentan y fortifican, tiene por objeto sustentar á los obreros apostolicos, ejercitar respecto de los neófitos obras de caridad cristiana y librar á los fieles de las persecuciones. La consideramos muy digna de la admiracion y del amor de todas las gentes de bien. Y no se debe creer que sea sin un designio particular de la divina Providencia, que un bien tan util á la Iglesia le haya sido acordado en estos ultimos tiempos. En una época, en que las inclinaciones de todos generos del enemigo infernal atacan á la Esposa amadísima de Jesucristo, nada podia llegarle más oportunamente cómo ver á los fieles inflamados por el deséo de propagar la verdad catolica, aunar sus esfuerzos y sus recursos para trabajar por ganar todos los hombres á Jesucristo. (Gregorio XVI, *Carta Enciclica* de 15 de Agosto 1840). — Nos creemos un deber estimular el celo piadoso y la caridad de los cristianos, para que se apliquen á ayudar, aqui con oraciones, allá con limosnas, la obra sagrada de la misiones y de la Propagacion de la Fé. Cuán grande es la excelencia de esta obra, lo demuestran, sea los bienes que á ella están unidos, sea las ventajas y los frutos que resultan. Esta obra santa

Qué más? La gloria de Dios, el honor de la Iglesia, la fé, la humanidad nuestro interés, y nos hacen un deber de afiliarnos entre los miembros de esta Obra. Oigamos la doble voz de nuestro corazón y de nuestra conciencia que nos dice que no vacilemos. Y al mismo tiempo que inscribiremos nuestros nombres en la lista de la Obra, adquiriremos una formal garantía de que un día Dios los anotará, á su vez, en el libro de la vida eterna. Así sea.

PARA OBRA DE LA SANTA INFANCIA

INSTRUCCION UNICA

De la Obra de la Santa Infancia.

I. Su razon de ser. — II. Su organizacion. — Sus efectos.

La vida cristiana, hermanos míos, no es una vida en la que se limita á ocuparse de sí, ni tampoco de su propia santificación. Modelada sobre la de Nuestro Señor Jesucristo, que há pasado aquí bajo haciendo el bien por todas partes y á todos, la vida cristiana es esencialmente activa, está animada por una caridad siempre deséosa de consagrarse al bien de las criaturas de Dios, y nunca dice: es

tiende directamente á la gloria del nombre divino y extension del reino de Jesucristo sobre la tierra; es una fuente inagotable de beneficios para los que están sumidos en el fango del vicio y en la sombra de la muerte, porque no solamente se han hecho partícipes de la salvacion eterna, sino que pasan de la vida inculta y de las costumbres barbaras á todas las ventajas de la vida civilizada. Mucho más, es extremadamente útil y fructuosa para todos los que toman alguna parte, porque les procura riquezas espirituales, les ofrece asunto para meditar y hace, por decirlo así, á Dios mismo su deudor. (Leon XIII. *Carta Encíclica*, de 3 de Diciembre de 1880.)

bastante. Y entre las obras de la caridad cristiana, hay una particularmente tierna, que tiene una grande semejanza con la de la Propagacion de la Fé, de la cuál os hé hablado yá, y que desearia mucho instalar en esta parroquia. Se llama la Obra de la Santa Infancia. Esta obra es tál que, para interesaros, me bastará hacerosla conocer, y para hacerosla conocer, no tengo más que explicaros la razon de sér, la organizacion y los efectos ¹. Es lo que voy hacer en los tres puntos de esta platica.

1. Mis queridos niños, no os engañaré, ni faltaré á la memoria del santo obispo de Nancy, Mgr. de Forbin-Janson, al deciros que la Obra de la Santa Infancia tiene un origen más augusto, más elevado y más sagrado que el que viene de él. — El primer fundador de la Obra de la Santa Infancia fué Nuestro Señor mismo; la primera fiesta de esta obra, tál dulce á la mirada cristiana tuvo lugar el dia en que nuestro Señor Jesus, sentado debajo de un arbol de la Judea, llamó á él un grupo de niños que los apóstoles querian alejar; el altar en donde fué celebrada esta primera fiesta, fueron las rodillas del Salvador haciendo subir hasta su pecho sagrado la frente de estos niños que besaba bendiciendolos. — Reproducir y fijar en una institucion permanente una de las más bellas tradiciones évangélicas, continuar por niños la obra de la redención operada por el Niño Jesus, este fué el hermoso pensamiento de Mgr. de Forbin-Janson, tál es la Obra de la Santa Infancia. — Sí, hijos míos, cada uno de vosotros es un *Redentor*, y este titulo que ningun otro iguala en el idioma de los hombres, vosotros lo dividiréis con el que solo es santo y grande, con Jesus. Sin duda, no tenéis en vosotros la virtud que rescata y salva, pero del mismo modo que en Jesus la humanidad sacaba de la Divinidad á la cuál estaba unida, la eficacia de sus lagrimas y de su sangre vertidas, así por vuestra union con el Niño Jesus, vuestras oraciones y limosnas son cómo una especie de sacramento de la redención. — Cuando me fijo en los lugares en donde se ejerce esta redención por la Obra de la Santa Infancia, recuerdo la conmovedora parabola del Evangelio: *El reino de los cielos es semejante á un joyero que vá á buscar perlas, y, habiendo encontrado una más preciosa, vende todo lo que posee para adquirirla*. Mat. XIII, 45, 46. — En lejanas costas, en el oriente del mundo,